

Santiago 17 de Enero de 1958.

Querido José María: Un año demoró UD. en contestar mi última carta y yo, como si hubiera querido vengarme he demorado otro tanto. Quería tenerla alguna noticia de algún interés. Cuesta que salgan estas noticias de interés y suelen ser poco interesantes. Aquí va la mía: soy poseedora del título de profesora de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Los trámites para llegar a ello han sido divertidísimos. ¿Cómo se habría reído UD.; Lo único más o menos serio ha sido la memoria. Me demoré un año en construirla. El tema es el siguiente: "Ensayo sobre las formas de expresión del pensamiento y análisis estructural del Simposio desde el punto de vista de aquéllas." Hay en él mucha verdad y cierta originalidad. No podría decirlo que es absolutamente obra mía. Claudio Naranjo, mi bien amado amigo, me dió ciertas ideas y él ideó los esquemas que ya verá UD. La redacción está regularcita, el plazo de entrega se apuró en tal forma en los últimos días que no me fué posible corregirla. Debido a lo mismo, hay faltas de ortografía vergonzosas de parte de la dactilógrafa y de quienes hicieron las tapas en imprenta. Todo eso deberá UD perdonarme. Se la mandaré cuando reciba su contestación para tener seguridad de que llegue a sus manos. Necesito que me la devuelva porque no tengo sino dos ejemplares. No está, en absoluto dentro de la ideología tomista, por eso uno de los examinadores la juzgó pretenciosa y oscura. Me voy por el camino que voy descubriendo desde hace algún tiempo: Platón, Plotino, los místicos aceptados por la Iglesia o reprobados por ella. Me hubiera gustado ser alquimista. Tuve de nota dos 7 y un 5. El examen de grado fué como presentarse al juzgado del Crimen; me tuvieron durante hora y media (no exagero). Me tendían celadas y me hacían zancadillas. En ciertos momentos no entendía las preguntas que me hacían.

No supe si UD. recibió el libro de poemas que Claudio le mandó a París a casa de su suegra.

Cuénteme de Jaimito, calculo que ya debe tener 12 o 13 años.

Fíjese que Hamuy es todo un personaje jefe, dueño y señor del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile. Parece que lo hace con seriedad.

Desde hace un año tengo un cargo de todo mi gusto en el Servicio de medicina psicosomática del Hospital del Salvador. Doy a los pacientes diariamente unas charlas sobre temas que signifiquen conflicto en sus neurosis, con el objeto de que saquen a luz su problema. Entre ellos mismos se buscan soluciones después de relatados los casos. El enfermo de este tipo, al oír su propio caso como tema de conferencia lo siente, por así decirlo, legalizado y lo comunica ufano a los demás. Es una forma de psicoterapia de grupo con el objeto reeducarlos y orientarlos para que comiencen su vida normal. En su mayoría son neuróticos, angustiados y depresivos.

Mi trabajo viene a ser una complementación de la psicoterapia individual hecha por el médico. La modalidad es diferente ya que en ésta última obliga al paciente a comportarse en una cierta forma frente al médico. En mis charlas hay libertad para participar, lo que la hace totalmente espontánea. Por este trabajo he penetrado un poquito en la psiquiatría, me interesa por lo que intuyo en ella, talvés por eso es que me da flijera profundizarla. Actúo un poco como esos pianistas que por tener buen oído no quieren profundizar la teoría. Esta es una falla tremenda de mi persona. Todo lo sé a medias, por casualidad. Con razón Ud. no me toma en serio. Bueno termino de hablar de mí

Un abrazo para Renée y Ud. de su afma amiga

Carmen

Carmen